

Prieto; sonido: Sakari Niemela; montaje: Clara Zapettini-Oscar Garaycochea; productor ejecutivo: C. Moneo Sanz; producción: Universidad Nacional de La Plata, Escuela Superior de Bellas Artes, Departamento de cinematografía; duración: 12 minutos; paso: 16 mm, blanco y negro; música: Sonata "David y Goliath" de Kuhnau.

PRESENTACION DE "SABADO A LA NOCHE, CINE". Cine publicitario. Producción: Gil y Bertolini; duración: 5 minutos; paso: 35 mm, blanco y negro.

REPORTAJE A UN VAGON. Documental, 1963-64. Dirección-montaje: Jorge Víctor Goldenberg; fotografías: Diego Carlos Bonacina-Gustavo Ernesto Moris; música: Irineo Cuevas; títulos: Norberto Onofrio-Héctor C. Capurro; locución: Mar-

ta Gam; duración: 24 minutos; paso: 16 mm, blanco y negro.

RIO. Documental, 1964. Dirección: Juan Floriani-Victor Macchió; duración: 14 minutos; paso: 16 mm, blanco y negro.

VIVIENDA UNIVERSITARIA. Documental, 1962 - 63. Dirección: Carlos Piaggio-Oscar Garaycochea-Armando Blanco; argumento: Carlos Piaggio-Oscar Garaycochea-Armando Blanco; fotografía: Sakari Niemela-Harold Fuertes; cámara: Oscar Garaycochea, Ernesto Risa-Sakari Niemela-Armando Blanco-Carlos Piaggio; fotos fijas: Clara Zappettini, Pablo Mastropasqua; animación: Carlos Colombo; sonido: Sakari Niemela; locución: Manuel López Blanco; asesor estadístico: Milcíades Peña; duración: 15 minutos; paso: 16 mm, blanco y negro.

arte

groupe de recherche d'art visuelle (III)

(Continuación)

● HORACIO JUAN SAFONS

NUESTRAS conclusiones nos parecen importantes, no como esquema intelectual, sino como una sacudida de la mente. Creemos ver en las obras y proposiciones del Grupo de Recherche, una de las orientaciones positivas para el logro de un arte en la escala del Universo.

No se trata, pensamos, de señalar contradicciones, falsas situaciones o disyuntivas equívocas, se trata, antes, de conseguir la *abertura* hacia una expresión acorde con la nueva dimensión sideral del hombre.

Como bien lo dicen los integrantes del Grupo de Recherche, la situación es contradictoria, aún estamos ligados a los esquemas limitativos que regulan la obra

de arte, pero una inteligente y audaz utilización de los elementos y circunstancias disponibles creará la base necesaria para la depuración de nuestras facultades tanto tiempo dormidas.

Se debe superar la mera contabilidad de los medios y lograr su aguda economía, superar la simple aritmética de la expresión y lograr su alta matemática.

La obra de arte, en un futuro que no está muy lejano, habrá abandonado las características tradicionales y también todas las formas modernas de expresión. Implicará, quizás, transmutaciones sucesivas (como acontece en la química de los elementos), registros de onda de color, mensajes intransferibles a cada personalidad, detenidos en un tiempo y en

un espacio determinado o que transcurren en tiempos manejables por el espectador y en un espacio sólo accesible al estado espiritual del momento.

En esas nuevas perspectivas, obra-creador, obra-espectador, obra-intermediario no tendrán nada que ver con lo que conocemos. ¿Qué será en definitiva del crítico? ¿Cuántos registros de onda acumulará y en cuántos estados posibles podrá ser útil a los espectadores que tengan el registro principal, pero que, como ahora, gocen con la agudeza de otros para señalar particularidades del camino? Habrá grados de conocimiento, habrá siempre escalas individuales, pero ya no estará el crítico limitado a barajar cuatro conceptos o preconceptos, sino un conquistador del espectador, un acompañante sólo necesario por la riqueza de sus registros, por el grado de sus conocimientos plásticos o como se llamen.

El artista poseerá la facultad de pasar a otra escala luego de haber concretado una expresión, un núcleo de vivencia plástica en el que bien pueden aunarse otras formas de arte (pensamos en el fenómeno de la sinestesia) y creará tantos registros y facultades, como posibilidades de expansión vital tenga. Se construirá un abecedario de potencias espirituales, interrelacionado con los conocimientos científicos, quizás denominado parapsicológico, tan rico en cada una de sus letras, tan infinito, que sólo su preparación llevará al hombre hacia sus más fantásticas aventuras. ¿Qué frases no construiremos al terminar de conocer ese abecedario!

El cerebro debe transponer falsos límites creados por una estructura que ya acusa profundas grietas. Se trata ahora de volver a la realidad de las cosas, al verdadero estar en el mundo, porque éste ha resultado tan maravillosamente fantástico, como la más libre y ardiente imaginación. Quizás esa realidad, decantada en la consumación de los siglos, nos lleve a la Más Alta Realidad Divina.

"Sentimos la proximidad de una nueva cultura, de nuevas formas de pensamien-

to que engendrarán mitos, "ficciones verdaderas", como dice Chesterton, y todo induce a pensar que la pintura volverá a ser figurativa (pero en otro plano de la realidad) y que reconquistará así una de sus misiones, la de ser un lenguaje universal de exaltación". *

El nuevo arte, nada tendrá que ver con la torpe gesticulación de los niños terribles (Renart, *Organos sexuales en grandes dimensiones*, Premio Nacional Torcuato Di Tella, 1964). Pop art, por decir algo, no es el camino, no basta la gesticulación para alcanzar la abertura, nuestro arte actual corre peligro de quedarse en eso, en la gesticulación y en el pesimismo, está en un proceso de desgaste que sólo la actitud de investigación (Grupo de Recherche), sin excluir la embriaguez, puede colocar en buena senda. Cuanto más pronto se cambie la actitud, mejor; cuanto más se corre tras el halago, más se pierde la perspectiva. Los colchones de Minujin (Premio Nacional Torcuato Di Tella, 1964), sólo pueden tener valor en la medida que sean una explosión física concretada en formas balbucientes, es decir, una limitación consciente, un fracaso genuino, una palabra suelta en busca de la frase definitiva, un tanteo en pos de la apertura. Pero será mentira y cerrará el camino en cuanto se pretenda como logro, como lenguaje y frase terminada, en cuanto se deje de ponerlos en las probetas, en cuanto se deje de hacerlos hervir con los impulsos del pensamiento, un pensamiento liberado a fuerza de golpes, dispuesto a sumergirse en el pródigo lenguaje de la naturaleza.

El artista debe comenzar a colocar junto a sus pinceles, el microscopio y acelerar su mente. Hay que captar la onda que producirá la abertura y arrebatará por ella en vorágine creadora, la tradición espiritual del hombre para esparcirla por el Universo, en una multiplicación infinita de horizontes. ♦

* La naturaleza hace arte. Louis Pauwels. Planeta.